

Libros

LA OTRA HISTORIA DE LA GUERRA CIVIL

«Había alboreado el día 21 de julio, aquel día los españoles tuvieron por vez primera la vaga conciencia de que España ya no era una sino dos.» Habían pasado sólo tres días desde que se iniciara en África la sublevación militar contra la República y habrían de pasar tres años para que la guerra quedara terminada militarmente el primero de abril de 1939. Ese día comenzaba otro caminar, pero su paso —«el paso de la paz»— sería distinto para unos y otros españoles: «para los herederos de la derrota no fue alegre el paso de la paz».

Es **Rafael Abella Bermejo** el autor de estas frases entrecuilladas y es el autor de un libro, «**La España republicana (la vida cotidiana durante la guerra civil)**» (Editorial Planeta), donde se nos muestra una cara que frecuentemente se soslaya en las historias al uso. Es la historia —mal llamada pequeña— de los que hacen la historia con su sufrimiento, a veces de los que quedan deshechos por ella. Rafael Abella, combatiente en el ejército de Franco, ha intentado narrar esa difícil vida cotidiana con objetividad, apelando al testimonio de la prensa, al documento gráfico (el libro tiene 478 páginas y de ellas ciento ochenta son de fotografías), al testimonio personal (en el índice onomástico figuran alrededor de setecientos cincuenta nombres, escasamente repetidos salvo los de Negrín, Azaña, Largo Caballero, Durruti y Franco) e incluso al recuerdo de protagonistas anónimos...

No está recogida aquí la «pequeña historia» únicamente. La otra salta de manera obligada, puesto que los vaivenes de los frentes condicionaban la vida de retaguardia, vida que en el caso de Madrid, por ejemplo, mal podía llamarse de retaguardia, puesto que el frente estaba tan cercano que los efectos de la artillería llegaban a la ciudad. Y así no están ausentes la defensa de Madrid, el



asalto a Vizcaya, los sucesos de Barcelona, la batalla del Ebro, o la impresionante peripecia de los escapados de Coin, Alora, Fuengirola, Torremolinos, Málaga, camino de Almería, mientras eran bombardeados por la marina y estaban sometidos al ametrallamiento de los aviones. De hecho la narración de Abella, escrita en un estilo sugestivo y vivo, es la crónica de una resistencia (que en ocasiones llega a los increíbles extremos de Madrid) o de un éxodo que se va focalizando hacia puntos muy concretos a medida que la España republicana iba encontrando su trozo de piel de toro.

Pero mientras se resistía se jugó al fútbol, hubo festejos taurinos, sesiones de cine y teatro, etc... Y también trágicos «paseos», represiones, colas, hambre... Testimonios todos de una vida (y de una muerte) llevada al límite, mezcla de valor y miedo, de heroísmo y terror. En el libro se recoge el testimonio de Victorio Macho sobre los refugios del Metro, «visión dantesca que desgarraba el alma» según el escultor, pero que como fruto de la frecuencia, terminó por convertirse en algo habitual y creando variedades: los que se llamaron «sotánicos» y «azoteístas», buscadores de protección en lo más bajo y oculto o en los más alto y descubierto... Y así son muchos los testimonios, todos claro está de la zona de que trata el libro, pero de variada procedencia.

Una de las aportaciones más interesantes del libro es la política cultural. A pesar del esfuerzo bélico, señala Abella, en el curso 1937-38 se concedieron más de cuatro mil becas para estudios superiores; mayor fue la intensidad empleada en la lucha contra el analfabetismo, calificada aquí como «revolución cultural». Un capítulo dedica el autor a su estudio. Otros van dedicados a las colectivizaciones, al desconcierto económico (la danza de billetes llegó a extremos inconcebibles), al trágico y caótico verano de 1936, a las diversiones, etc... Aspectos todos de una vida cotidiana, pequeña y grande de tres años pasados ya definitivamente al libro de la historia ■ **VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.**

EL EXODO REPUBLICANO

En el proceso de «recuperación» del éxodo republicano del 39, abierto hace algunos años con la aparición de bibliografía objetiva sobre el tema, la publicación de «**El exilio español de 1939**» representa un avance importante al ofrecer por primera vez una visión global y conjunta.

«El exilio español de 1939» es el título genérico de un plan editorial presentado por «Taurus» que recoge los resultados de un amplio estudio sobre el contenido y alcance de la emigración del 39, iniciado hace tres años bajo la dirección de **José Luis Abellán**. En su realización ha colaborado un equipo de intelectuales, entre los que se cuentan protagonistas del éxito como **Vicente Lloréns**, autor del primer volumen de la serie de seis que integran el ciclo: «**La emigración republicana**».

El libro de Lloréns, autoridad consagrada en la materia y promotor moral del conjunto de la obra, es un completo inventario del exilio, texto de consulta indispensable para todo investigador que se dedique a partir de ahora al tema.

El factor integrante de lo que Lloréns llama «emigración republicana» lo constituye, «además de la guerra



como causa inmediata, la aceptación o no del régimen que siguió a la República». Según este criterio, la emigración republicana no incluye a los que se expatriaron voluntariamente, ni a los hijos de los emigrantes nacidos fuera de España, ni a los emigrados del franquismo aunque lo fueran por motivos políticos.

Dentro del concepto de emigración republicana delimitado por Lloréns, se cuentan los 400.000 españoles que cruzaron la frontera francesa en febrero del 39. Aunque bajo la coacción del Gobierno francés regresaron a España unos 100.000, en octubre de ese mismo año todavía quedaban en territorio francés 250.000 refugiados. Al mismo tiempo, procedentes de los puertos de la costa mediterránea, aproximadamente 10.000 españoles se instalaban en el norte de África.

El estudio diacrónico del fenómeno emigratorio en la España moderna, al que dedica Lloréns la primera parte de su libro, permite contemplar desde una perspectiva histórica general la diáspora republicana. El balance de las sucesivas corrientes emigratorias que jalonan el curso de nuestra historia, arroja un inestimable volumen de pérdidas humanas. Basta recordar, por ejemplo, las graves repercusiones que tuvo la expulsión de judíos y moriscos; medida que supuso la destrucción de una clase profesional/mercantil y de una clase obrera/campesina, respectivamente.

Pero ninguna de estas «sangrias», que en cierta medida explican las

precarias condiciones en que las estructuras del país se configuran, es comparable al exilio republicano. En opinión de Lloréns, «nunca en la historia de España se había producido un éxodo de tales proporciones ni de tal naturaleza».

El segundo libro de la serie, «**Guerra y política**» (último en aparecer cuando se escriben estas líneas), reúne cinco trabajos sobre sendos temas específicos: «**Los españoles en la II Guerra Mundial**», de Tuñón de Lara; «**Espanoles en los campos de concentración nazis**», de Javier Alfaya; «**Las formaciones políticas del exilio**», de Alberto Fernández; «**Los Gobiernos y los partidos republicanos**», de Francisco Giral; y «**Las fases políticas del exilio**», de Juan Marichal. En este último trabajo, Marichal, en contra de opiniones mantenidas por los propios exiliados, defiende la tesis de que la emigración se ha realizado políticamente al erigirse en punto de apoyo y referencia de la oposición democrática que nace en el interior de España.

Los tres volúmenes siguientes de la obra están dedicados a la producción científica, artística y literaria de los emigrados y a su aportación a la vida cultural de los países en los que pudieron instalarse: revistas, publicaciones, enseñanza, etc. La literatura catalana, euskera y gallega reciben tratamiento especial en el libro que cierra el ciclo.

El objetivo prioritario del conjunto de la obra que comentamos —como señala Abellán en su presentación— es «cubrir una laguna informativa» y dar a conocer a las jóvenes generaciones un episodio de nuestra historia silenciada durante varias décadas. Ello explica el tono descriptivo de los textos, concebidos como «banco de datos», fuente de posteriores interpretaciones y análisis.

Junto a esta función documental, «El exilio...» intenta restablecer la continuidad intelectual de la historia española, «empalmado con un pasado cultural que nos había sido arrebatado», integrando en nuestra cultura la corriente vivificadora del pensamiento, del arte, y la cultura producidos por los emigrados en su exilio.

Destaca también Abellán la importante función que pueden cumplir los exiliados recuperados, físicamente o a través de su obra, en la consolidación de una auténtica democracia. ■ **BEL CARRASCO.**

«LEVIATAN», VANGUARDIA INTELECTUAL

La revista «Leviatán», de la que Ediciones Turner presenta una **Antología** cuya selección y prólogo ha corrido a cargo de **Paul Preston**, fue la vanguardia intelectual de la llamada «radicalización socialista en la II República».

Como ha señalado Marta Bizcarrondo en su libro «Araquistain y la crisis socialista en la II República», el análisis de «Leviatán», como el de cualquier otra publicación de la II República, debe sufrir una periodización marcada por los acontecimientos políticos para ser comprendida correctamente.

En el caso de «Leviatán», esta periodización es especialmente importante dado que la postura de su creador Luis Araquistain, como la de Largo Caballero, cabezas de la facción del P.S.O.E. de la cual Araquistain era el intelectual más brillante, venía forzada por la presión de los militantes de la base sindical cuyas posiciones radicales se ven obligados a adoptar.

Marta Bizcarrondo marca tres periodos en la revista: el primero, desde el nacimiento de ésta —en mayo de 1934— hasta octubre de ese mismo año. Tiene por núcleo una serie de reflexiones sobre el fascismo, tanto italiano como germánico. La necesidad de comprensión del fascismo se hace día a día más precisa. La explicación del mismo ofrecida por la Komintern se muestra, con frecuencia, cuando menos insuficiente; era, pues, necesario profundizar en su análisis, estudiar a fondo la naturaleza del fascismo para poder frenar su avance. Según indica Paul Preston, en toda Europa socialistas y comunistas como Angelo Tasca, Antonio Gramsci, Otto Baner, August Thalheimer y Leon Totski se lanzan a esta tarea. «Leviatán» en esos momentos se aproxima a esta línea, y será Araquistain quien siente las bases para el debate que sobre el tema se inicia en la revista.

En este sentido, el autor de la Antología señala como significativo el que sean abundantes las colaboraciones en «Leviatán» de seguidores o simpatizantes de la línea de Trotski, como Joaquín Maurín, Andreu Nin..., que trabajaban en la formación de un amplio frente único que pudiera